



— R E V I S T A —  
**ESTUDIOS SOCIALES  
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

# **De violencias, paliativos y gratificaciones. Trayectorias de mujeres bolivianas en Jujuy**

**Violence, palliatives and gratifications.  
Trajectories of Bolivian women in Jujuy**

<https://doi.org/10.48162/rev.48.013>

Laura C. Yufra

Universidad Nacional de Jujuy. Argentina

[lyufra@cisor.unju.edu.ar](mailto:lyufra@cisor.unju.edu.ar)

Patricia Evangelina Patagua

Universidad Nacional de Jujuy. Argentina

[ppatagua@easp.unju.edu.ar](mailto:ppatagua@easp.unju.edu.ar)

*Enviado: 19/11/2020*

*Aceptado: 13/5/2021*

“Yufra, L. C. y Patagua, P. E. (julio-diciembre de 2021). De violencias, paliativos y gratificaciones. Trayectorias de mujeres bolivianas en Jujuy. En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 25, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 53-75”

## Resumen

En el trabajo nos proponemos articular la reflexión sobre la migración de mujeres jóvenes y adultas bolivianas en Jujuy, el acceso y goce de políticas sociales y bienes públicos en destino, atendiendo a las desigualdades de género que inciden en sus trayectorias vitales. A partir de seis entrevistas en profundidad realizadas a mujeres asistentes al Centro de Educación Integral para Jóvenes y Adultos (CEIJA) ubicado en el barrio de Alto Comedero de la ciudad de San Salvador de Jujuy, reconoceremos cómo interpretan los núcleos centrales de sus trayectorias. Nos detendremos en las condiciones de partida, el momento de la llegada y la instalación en Jujuy y la posibilidad de finalizar sus estudios secundarios gracias a su asistencia al CEIJA. Destacaremos las múltiples violencias que las mujeres tuvieron que padecer, algunos paliativos encontrados y momentos gratificantes que reconocen en sus vidas.

Palabras claves: mujeres migrantes, violencias, políticas sociales, educación jóvenes y adultos, Jujuy

## Abstract

This paper aims to reflect on Bolivian women migration in Jujuy, how are the access and use of social policies and public goods, focusing on gender inequalities that affect the trajectories of migrant women. Based on six in-depth interviews conducted with women attending to CEIJA (Education Center for Young People and Adults), located in the neighbourhood "Alto Comedero" in Salvador de Jujuy. We will recognize how they interpret the core of their trajectories. We will pay attention to departure conditions, arrival and installation. In these trajectories, it is possible to point out multiple types of violence, some palliative and moments of vital gratification from the stories of the women interviewed.

Keywords: migrant women, violence, social policies, young and adult education, Jujuy

## 1. Introducción

Los trayectos migratorios se encuentran atravesados por complejos procesos sociales, entre los cuales podemos nombrar las dinámicas de destrucción de determinadas formas de vida (Sayad, 2010), las políticas migratorias y las políticas sociales de los países de emisión y recepción de migrantes (no mencionamos países en tránsito ya que el caso que analizamos se trata de migraciones fronterizas), entre múltiples factores. En este trabajo nos proponemos llevar a cabo un análisis de las trayectorias de mujeres adultas bolivianas en la provincia de Jujuy para, desde sus recorridos vitales, reconocer algunos procesos que las atraviesan, así como también identificar cuáles son las políticas y bienes públicos que distinguen, que nombran y cuáles han incidido de manera más o menos directa en sus procesos migratorios y de instalación en la provincia, habiendo decidido permanecer en ella. El Centro de Educación Integral para Jóvenes y Adultos (CEIJA), en cuyo marco fueron realizadas las entrevistas, forma parte de las políticas sociales a las que las mujeres entrevistadas acceden y tienen a su disposición.

Luego de la exposición de las herramientas teóricas, contextuales y metodológicas, identificaremos las trayectorias vitales de las mujeres bolivianas reconociendo en ellas las políticas migratorias y las políticas sociales, así como también las respuestas que estas mujeres han puesto en marcha para superar las adversidades.

## 2. Mujeres bolivianas en el CEIJA: herramientas teóricas y contextuales

Las dinámicas migratorias responden, entre otros factores, a las enormes desigualdades sociales, económicas y geopolíticas. Las condiciones de emigración y de inmigración se encuentran entrelazadas con procesos de destrucción de formas de vida de algunas personas que, al no contar ya con sus medios de subsistencia, se encuentra “disponibles” para la migración (Sayad, 2010). Asimismo, la migración constituye una forma de reproducción social para quienes se quedan en origen gracias a la movilidad de otras/os (Cortes, 2000).

En el caso de las migraciones bolivianas hacia Argentina, es necesario reconocer su presencia constante desde los primeros censos nacionales (Grimson, 2006). Los estudios sobre esta migración han producido periodizaciones en las que se señala primero un carácter fronterizo y luego una diversificación de destinos apartándose de las fronteras; así como el pasaje de una migración rural-rural hacia una rural-periurbana y rural-urbana (Zalles Cueto, 2002 y Sassone y Mera, 2009).

Las numerosas crisis en Bolivia (Tapia, 2012) y la necesidad de mano de obra en Jujuy reforzaron, de manera articulada, las dinámicas migratorias. El apogeo y crisis de la industria azucarera en el noroeste argentino incidieron en la orientación y direccionalidad de los flujos migratorios en la primera mitad del pasado siglo y su

reconfiguración a partir de los años '60-'70'.

Según el último censo nacional, el colectivo boliviano representa el 19,1% de la totalidad de extranjeros en Argentina con un total 345.272 personas (Censo, 2010 INDEC). Por otra parte, según estimaciones hechas en Bolivia, Argentina constituye el primer destino de las y los emigradas/os bolivianas/os. Aunque no exista precisión en los datos, las y los residentes bolivianas/os en Argentina representarían el 48,9% del total de bolivianas/os residentes en el exterior (Pereira, 2011).

Los profundos vínculos socioculturales con la población boliviana en la provincia marcan su relevancia simbólica. Estadísticamente, son 27.670 personas de nacionalidad boliviana que residen en Jujuy. De dicho número el 53,5 son mujeres, 14.904 en números absolutos. Las mencionadas cifras dan cuenta de que la provincia de Jujuy es el tercer destino después de Capital Federal y la provincia de Buenos Aires (Censo 2010; Karasik, 2011).

Por otra parte, ha sido reconocida la incidencia del género en los procesos migratorios, en las políticas migratorias y en las políticas sociales sobre las trayectorias y el abanico de posibilidades que se les presentan y sobre las que actúan las mujeres migrantes (Hondagneu-Sotelo, 2000; Pedone, Agrela y Gil, 2012; Yufra, 2016; Rosas y Gil, 2019). Asimismo, la introducción de la perspectiva de género en el análisis de los procesos migratorios, permite reconocer el papel central de las mujeres en ellos, así como también complejizar su comprensión (Magliano, 2007; Mallimaci, 2011).

Como señalamos, el trabajo de campo fue realizado en un centro educativo para jóvenes y adultos/as, una modalidad caracterizada por la escasez de recursos estatales asignados (Leins, 2009). Por otra parte, ha sido identificado el poder de las organizaciones populares para resistir modelos educativos hegemónicos, gracias a su capacidad de reinversión en materia educativa, satisfaciendo amplias y diversas demandas (Ouviña, 2015).

En Jujuy, la organización de los sectores populares mostró un enorme potencial de movilización y de creación de propuestas educativas. En ese contexto, durante la década de los noventa surgieron la mayoría de las organizaciones sociales en la provincia, cobrando renombre en los últimos veinte años. El Centro de Educación Integrada para Jóvenes y Adultos (CEIJA) "René Rufino Salamanca" forma parte de este amplio y complejo proceso de vinculación entre la organización de los sectores populares y las disputas por el acceso a derechos y bienes públicos, en este caso, la educación. Se trata de una propuesta educativa de cogobierno con el Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM), creada en el 2004 a través del decreto provincial N° 2240/G/04 en uno de los barrios más densamente poblados de San Salvador de Jujuy: Alto Comedero<sup>2</sup>. El estudiantado que asiste al centro educativo forma parte de la

---

<sup>1</sup> La mecanización de la zafra, así como la pérdida de importancia de la cosecha del tabaco y de los productos frutihortícolas, son identificados entre las causas de la diversificación de destinos de la migración boliviana en la Argentina.

<sup>2</sup>El barrio Alto Comedero patentiza la fragmentación de los territorios urbanos y sus correspondientes desigualdades, producidas por las políticas neoliberales a un ritmo y magnitud paradigmáticos. Este proceso va acompañado de un rapidísimo asentamiento de la población, de la presencia reducida del Estado y la emergencia de numerosas organizaciones no gubernamentales, "expresión de un nuevo modelo de ciudad que concentra en sus

población económicamente activa, desempleada o con empleos precarios y/o trabajadores/as de la economía popular. Una porción relevante perteneció/pertenece a movimientos sociales, organizaciones de base y/o gremios. Muchos/as de ellos/as llegan al CEIJA mediante una red de contención, por sugerencia de familiares, grupos de amistad o compañeras/os del trabajo o de las diversas organizaciones. Esta forma de acceso a la institución, expande la demanda educativa entre estos sectores.

Por sus características políticas-pedagógicas la propuesta del CEIJA-SEOM asumió la educación popular de personas jóvenes y adultas (EPJA) articulando tres dimensiones: lo territorial, la autonomía y la democratización organizativa y pedagógica (Patagua, 2019). De ese modo procuró revertir la matriz compensatoria y remedial en un contexto nacional y provincial de avance privatizador de la educación, de cierre de las precarias propuestas estatales provinciales existentes<sup>3</sup>, y del encausamiento de docentes y estudiantes pertenecientes a organizaciones populares<sup>4</sup>.

### 3. Consideraciones metodológicas

El trabajo de campo fue llevado a cabo paralelamente a la realización de un proyecto de extensión universitaria<sup>5</sup> conducido por un grupo de investigadoras entre las cuales se encuentran las autoras. Realizamos seis entrevistas biográficas a mujeres adultas bolivianas estudiantes de la institución escolar a partir de las que construimos las trayectorias vitales de las participantes. Dichas entrevistas fueron efectuadas en tres momentos distintos del 2019. El número y el momento en el que fueron realizadas atiende al conocimiento del origen nacional de cada una ellas, que se dio de modo gradual en el marco del trabajo de los talleres grupales del proyecto de extensión, así como también a que dieran su consentimiento para realizar las entrevistas biográficas. Al momento de realizar las trayectorias existía un vínculo de confianza previo entre las entrevistadas y las investigadoras.

Las trayectorias vitales constituyen una herramienta metodológica privilegiada para el análisis de los procesos sociales (Berteaux, 2003), particularmente iluminadoras para el análisis de la comprensión de sí en el marco de los procesos migratorios (Gandarías 2014; Lara, 2017). Se empleó la técnica de la entrevista semiestructurada, aunque dejando fluir el relato e indagando puntualmente en las particularidades de

---

márgenes menos visibles a la población pobre o empobrecida” (Bergesio y Golovanevsky, 2014: 30).

<sup>3</sup> El Centro educativo en sus catorce años de funcionamiento no contó con un edificio propio ni con presupuesto consolidado por ser considerada como una institución en estadio experimental.

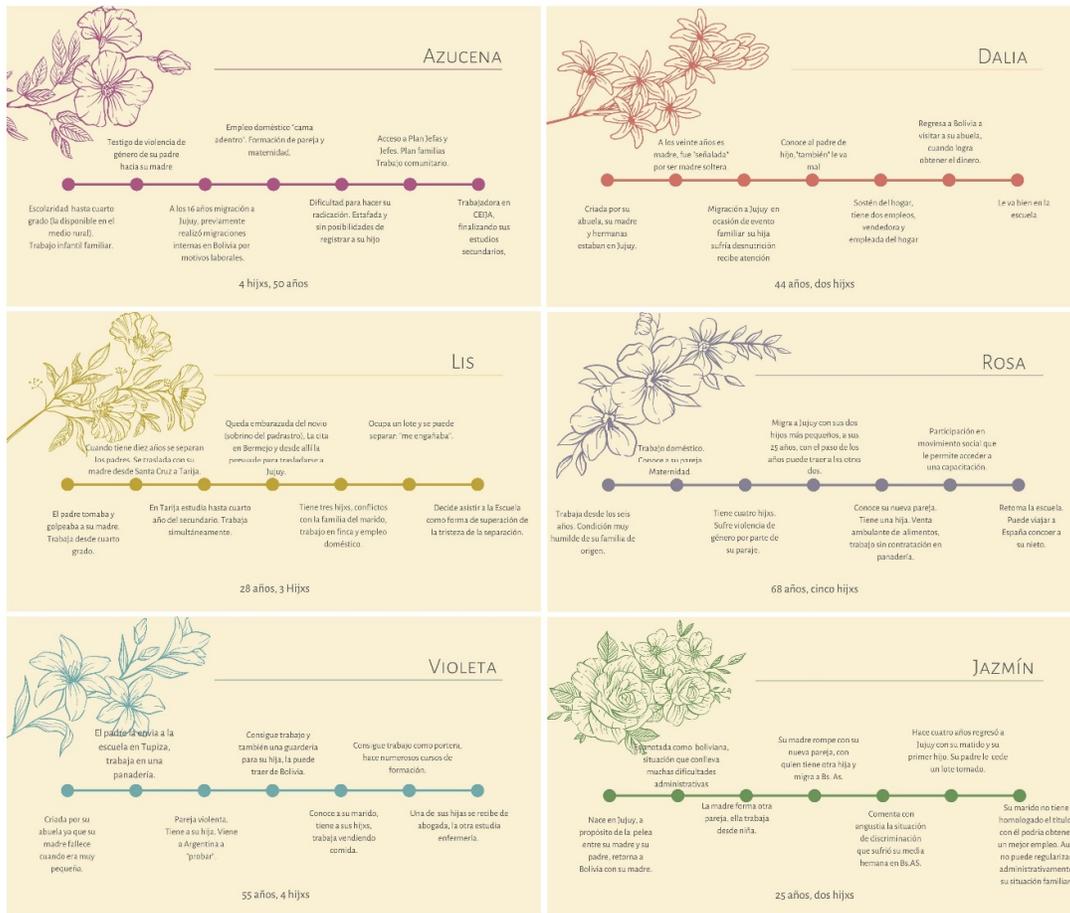
<sup>4</sup> Entre los años 2017-2019 el gobierno provincial (Alianza Cambiemos) interviene tres de los cinco CEIJAs, reprimiendo a docentes y estudiantes que resistieron el cierre.

<sup>5</sup> El proyecto al que nos referimos se denominó “Palabras rodantes: narrativas audiovisuales desde el CEIJA” Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, Res. 251/19. El equipo estuvo conformado por, además de las autoras de este texto, Carina Gómez, Patricia Bustamante, Camila Navarro Suárez, Ana I. Rovetta y María Justina Massari. El mencionado proyecto pretendió generar un espacio de reflexión en torno a las experiencias de mujeres en formato de talleres sobre diferentes temáticas que fuimos recogiendo en su desarrollo.

cada una de las historias de vida. Así pues, en el análisis que se presentará a continuación, se apunta al reconocimiento de las experiencias comunes en las trayectorias individuales, identificando las violencias que los procesos migratorios suponen, así como también las desigualdades de género reconocibles en los procesos de movilidad territorial y su acceso a políticas sociales y bienes públicos.

Si bien, dado el número de entrevistas no deja de ser una investigación exploratoria, los elementos que pudimos reconocer y reconstruir en las trayectorias de las seis mujeres, nos incentivaron a plasmarlos en este trabajo para continuar con una mayor profundización en posteriores elaboraciones.

Para preservar la anonimidad de nuestras entrevistadas, las hemos identificado con los siguientes seis nombres de flores: *Azucena* (53, cuatro hijxs), *Dalia* (44, dos hijxs), *Lis* (28, tres hijxs), *Rosa* (64, cinco hijxs), *Violeta* (57, cuatro hijxs) y *Jazmín* (25, dos hijxs). Hemos elaborado sus líneas vitales, que serán adjuntas a continuación para dar al lector/a una comprensión integral de cada una de las trayectorias, que los fragmentos de las citas transcritas, podrían diluir.



## 4. De violencias, paliativos y gratificaciones

### 4.1 De violencias

#### 4.1.1 *Las violencias en origen*

A pesar de los notables avances en los indicadores económicos durante las presidencias de Evo Morales, Bolivia es uno de los países más pobres de América del Sur (Tapiá, 2012). Como es sabido, pobreza e indigencia son procesos sociales profundamente violentos, que implican otras violencias, como la necesidad de salir a trabajar muy tempranamente, vinculada con el abandono de la escolarización.

Azucena nos relata su trabajo en el campo con sus padres:

(...) mis padres vivían en el campo y yo vivía con ellos y en esa parte no había más que hasta cuarto grado.

*¿Trabajabas con tus padres en el campo?*

Sí, mis padres tenían animales y terreno, entonces yo iba a cuidar los animales y a cuidar el terreno en casa. Eso yo trabajé hasta los catorce años con ello, después de ahí yo ya salí a trabajar porque allá, somos allá familia muy humilde. (Azucena, 50 años).

Una experiencia ciertamente más dura es la que relata Rosa. No sólo porque desde muy pequeña se ve en la necesidad de trabajar, sino por los abusos que padeció en dicho trabajo:

(...) ya desde mis seis años, cuando entré a la escuela, en primer año, mi profesora decía que si nosotras queríamos ir a trabajar en su casa para ser acompañante de su niña que también tenía nuestra edad. Y como yo venía de una familia muy humilde, yo levanté la mano (...) no fue nada de lo que ella prometió fue más maltrato, golpes, porque a esa edad yo tenía que hacer la limpieza, lavar los platos, todo. Como era chiquita no alcanzaba al lavadero. Y cuando no lavaba bien los platos o dejaba con grasa, ella llegaba y me pegaba una patada, un puntapié y me botaba contra los bañadores. Eso fue muy triste para mí (...) a veces mis padres no tenían qué darme de comer, entonces, yo sí necesitaba esos dos pesos bolivianos que me pagaban. (Rosa, 68 años).

La situación económica conduce también a Lis a la necesidad de trabajar, no obstante, la percepción que ella tiene del trabajo es positiva. Dice de sí misma que es “buena vendedora”.

(...) a mi hermana mayor y a mí nos daban cuarenta empanadas, las empanadas salían cincuenta centavos y nos daba cuatro empanadas para que comamos y yo era la primera que hacía la venta (...) y enseguida terminaba. (...) a mí me gustaba ir a vender y toda la plata se la damos a mi madre, las dos mujeres que estábamos en casa éramos las únicas que salíamos a vender (...) algunos de mis hermanos terminaron el secundario, yo me dediqué a trabajar vendiendo ropa, vendiendo zapatos y ayudándole a mi mamá, después yo ya no quería volver a la escuela, estaba trabajando, trabajaba todo el día (Lis, 28 años).

Los relatos de infancia y adolescencia están marcados por dificultades económicas, con la consecuente necesidad de salir a trabajar y la dificultad para proseguir la escolarización. La situación de Violeta, no escapa a la necesidad de trabajar desde niña, pero sí es excepcional su relato ya que afirma haber tenido una infancia feliz.

Criada por su abuela paterna pastora, luego del fallecimiento de su madre, destaca su cuidado y su afecto. Cuando tuvo diez años, Violeta debe ir al pueblo a estudiar y comienza a trabajar como interna en una casa de familia.

(...) yo me vine a trabajar al pueblito a los 10 años. Trabajaba en una panadería que hacía pan casero, pero a mí ahí me había llevado a trabajar la esposa de mi papá porque mi papá también quedó muy joven viudo, así que mi papá tenía una esposa (...) yo no hacía pan, pasa que como yo era muy chica, lo que hacía era lavar los platos, me levantaba temprano, limpiaba una parte de la cocina, o sea que ayudaba, hacía los mandados, iba a comprar la carne todos los días, hacía el mate para todos, prendía el brasero, cosas de chicos. En esa casa vivían 12 personas, yo en esa casa trabajaba cama adentro era como mi casa. (Violeta, 55 años).

El desplazamiento físico de Violeta, también es un desplazamiento lingüístico del quechua al castellano y, como relata, éste último forma parte de la cultura escolar y sus múltiples barreras:

(...) porque como mi abuela sólo hablaba quechua yo viniendo al pueblo ahí es donde aprendí hablar en castellano porque yo sólo sabía hablar en quechua. Aprendí a hablar castellano en grande porque me costó mucho eso, sí me costó mucho, eso sí que me costó. Quizás por eso yo no ya no quería ir a la escuela se imagina hablar otro idioma y escribir otro idioma. (Violeta, 55 años).

Jazmín también trabajó desde los diez años para ayudar a su familia, dicha necesidad la relata como la imposibilidad de su madre de proporcionarles dinero para garantizar la escolarización.

(...) en lo que trabajaba mi mamá no le alcanzaba para el boleto y ella nos decía andá a prestarte, andá a prestarte y a veces donde nos íbamos a prestar no tenían plata o no le quería prestar, entonces, dejé de estudiar empecé a trabajar y empecé a ayudar en mi casa, mis hermanos igual ayudaban, pero no le alcanzaba. (Jazmín, 25 años).

#### 4.1.2 La movilidad como alternativa

Como venimos señalando, la búsqueda de medios de subsistencia, coloca a la migración tanto interna como internacional como una vía posible para superar las penosas condiciones de origen.

Azucena relata sus opciones de movilidad en Bolivia:

(...) aquí a Bermejo me vine a trabajar con mi hermano. De ahí, trabajé un año ahí, volví de nuevo a mi casa y me quedé otro año más, ya tenía quince, después de ahí, digo no, no puedo estar de nuevo acá, me voy a... Porque yo cuando iba, traía cosas para ayudar a mi familia. Entonces no puedo estar acá, me volví a trabajar a Tarija, en Tarija trabajé un año y de ahí, yo tenía una hermana aquí, mi hermana me dice (...), yo tenía 16 años y mi hermana me dice, "¿quierés irte a la Argentina?" (...) Yo no tenía documentos, no tenía nada. Ahí hice mi documento y me vine para acá. (Azucena, 50 años).

Para Dalia la decisión de migrar está directamente ligada con el estado de salud de su hija, y la dificultad en poder satisfacer sus necesidades básicas, vinculadas con la situación del contexto de salida.

Al principio no quería venirme porque tenía miedo, nunca había salido de Bolivia (...) Era la primera vez que salía (...) Justo mi hija se enfermó y la llevé al médico y la atendieron y vi la posibilidad para mi hija y decidí quedarme. (...) Me costó

habituarne porque extrañaba mucho. Toda mi vida la tenía allá yo. (...) Y después me acostumbré, empecé a trabajar, veía que mi hija estaba mejor, le daban leche, todo, ella estaba desnutrida. (Dalia, 44 años).

En los relatos de nuestras participantes, se reconoce la proximidad geográfica y social con la provincia de Jujuy, en la medida en que se refieren a la migración internacional como opción laboral o como lugar de residencia de familiares y allegados. Sumado a lo recién dicho, la menor necesidad de recursos económicos para emprender el viaje por la proximidad del destino, justifica tal decisión.

Violeta, por ejemplo, estudió en un pueblito distante de la ciudad de La Quiaca por dos kilómetros. Señala que:

Yo tenía gente que trabajaba en la zafra y mi papá también me contaba que venía a trabajar a la zafra [a] Ledesma y siempre contaba, y bueno, yo decía, al estar mal allá yo quería probar, pero no había venido con intenciones de quedarme, yo venía a trabajar un tiempo, tener plata y luego volverme para allá. (Violeta, 55 años).

Es decir, el proyecto migratorio, se perfila con posibilidades de inserción laboral a pesar de que los motivos de dicha movilidad sean variados. Aunque la decisión no haya sido tomada como algo definitivo, sino para probar, o para regresar a Bolivia al cabo de un tiempo.

Jazmín contando con una trayectoria circular (habiendo nacido en Argentina, a propósito de una pelea entre sus padres, regresa a Bolivia y hace cinco años ha vuelto a San Salvador de Jujuy) expresa su preferencia por Jujuy en relación con Buenos Aires, señalando que allí su hermana ha sufrido discriminación en el ámbito escolar y sostiene que no quiere que sus hijos pasen por esa situación.

Rosa nos comenta:

Primero yo quería ir a Buenos Aires, pero digo, tan lejos me voy a ir. ¿Y si no me va bien? ...al ir lejos..., si no me va bien, mejor me quedo cerca, si me pasa algo o no estoy bien. (Rosa, 68 años).

#### 4.1.3 Las fronteras internacionales e internas

Existe la idea de que la frontera entre Bolivia y Argentina es una frontera que es fácilmente atravesable. La metáfora que la califica como “porosa” para marcar la afinidad socio-cultural y demográfica entre Bolivia y Argentina, así como también las dinámicas fronterizas (González, López y Bergesio, 2020; Benedetti y Salizzi, 2011), muchas veces, se desliza hacia la de “colador”, como expresión de falta de control estatal. Esta última versión, es reproducida por los medios de comunicación masivos, con eco en la opinión pública<sup>6</sup>. Los relatos de las mujeres entrevistadas, lejos de asemejarse a ello, expresan las enormes dificultades para conseguir sus documentos y el acceso a los diferentes bienes sociales. Estas dificultades se multiplican y sobre todo se complejizan cuando sus hijas e hijos se ven impedidos de obtener la residencia regular en la provincia y acceder a servicios públicos.

Las dificultades para la obtención de documentación también son flagrantes en el

---

<sup>6</sup> Por citar sólo un ejemplo de lo dicho se puede consultar la noticia del 11 de octubre de 2016 del periódico digital “Qué pasa Jujuy”: “La Quiaca-Villazón, la frontera colador por donde pasan 900 niños por día” <https://www.quepasajujuy.com.ar/nota/noticia-11263/>

caso de Jazmín, quien en los traslados familiares sufre alteraciones en su documentación, situación que compromete a sus hijos. Así nos lo señala:

Cuando nos vamos para allá, mi mamá decide hacer los trámites para tener radicación en Bolivia (...) nos cambió solamente el apellido conservó nuestros nombres y nuestras edades, el apellido de mi mamá es R. y ella nos hizo poner nuestros nombres, pero con su apellido. Mi papá es T. y ya cuando volví aquí [Jujuy] yo tenía la partida de nacimiento, entonces ya vine a hacer el documento (...) [a continuación refiere a sus hijos] el menor nació acá en Argentina y el mayor nació en Bolivia, y de mi hijo mayor el DNI está mal, tengo que ir a Bolivia, a hacer los trámites, tengo que averiguar, y de lo que averiguó mi hermano, me dijo que tengo que ir a sacar mi radicación de allá, después tengo que hacer anular el documento, la partida de nacimiento, (...) y recién tengo que hacer el trámite para hacer arreglar el apellido a mi hijo. (Jazmín, 25 años).

Violeta también comenta las dificultades producidas por la situación vinculada a su residencia que afecta a su hija.

Después yo aprendí dónde era migración primero yo fui al cónsul boliviano (...) Pero sí yo había entrado con un pasaporte, a mi hija sí yo la había traído así nomás y me dijeron no y luego me dijeron que yo vaya a migraciones. Me costó mucho a mí hacer los documentos. Primero me radiqué yo, después la radiqué a mi nena y recién cuando tenía 10 años pasaron mucho tiempo pero el cónsul boliviano me da un carnecito todos los años yo renovaba eso y con esito ella iba a la escuela. Y en inmigración es, ellos me daban un papel donde yo estaba legalmente y aquellos años se pagaba no me acuerdo cuánto al Banco de la Nación y ese papel te servía como un documento, pero por 6 meses, yo podía entrar y salir del país. Así que a mí me decían vos estás legalmente, sólo que era costocito pagar, eso así, que yo pagaba y así estuve. Hasta que pasó porque esa vez tenías que tener 10 años de residencia para iniciar el trámite de radicación, fue costoso. Mis patronas me decían “mirá, anda a tal parte” y bueno de ahí yo ya me guíe y conocí a otras personas en migraciones, al ir tantas veces, al insistir, como que te dan una mano o sea como que vos le ganas por cansancio (...) (Violeta, 55 años).

Las dificultades mencionadas se vuelven terreno fértil para la emergencia de estafas para brindar solución a las necesidades de las mujeres y sus familias. Azucena nos relata los obstáculos para obtener su radicación, lo que la lleva a acudir a un abogado que supuestamente arreglaría su documentación. No sólo falla en este propósito, sino que impiden la documentación de su hijo durante más de dos años:

Una amiga me dijo que un abogado hacía los papeles como argentina, los documentos, que ella había sacado como argentina, entonces yo digo, yo quiero como argentina (...), Yo también pagué, mi marido dice, “paguemos”, yo trabajaba como empleada, también cama afuera, bueno, hemos pagado el documento y estamos como dos años, el señor este me llevó a hacer a Salta el documento como argentina y yo tenía una constancia, eran dos años, y no me llegaba el documento. Después me quedé embarazada de mi hijo y no me llegaba el documento. Y después un día voy y me decía, “volvete el otro mes,” me tenía así yo iba cada seis meses más. Y yo fui a Salta y me dicen, “señora, quién te dio este documento, esta constancia es falsa, es falsa la constancia que te han dado”. Y yo le dije, “un señor, un abogado que me dijo que hacía los documentos, vive en San Salvador pero me lo hizo acá en Salta, me puso la dirección todo”. Perdí mucha plata ahí, y era falso (...) Entonces de ahí, digo, no, voy con la verdad, un día me fui así nomás a Bolivia yo soy de Tarija, entonces me fui allá y allá ya fui a traer mis papeles, traje mis papeles, saqué mi constancia de la... la... como se llama, certificado de nacimiento ya me han dicho que traiga legalizado, ya traje mis papeles e hice mi radicación y me duró casi dos años la radicación (...) tenía que pagar, hacer legalizar allá los papeles, tenías

que pagar en dólares, así que traer antecedentes penales, todo eso y con eso tenías que traer y con eso te hacían los papeles (...) te decían que te garantizaba más ya lo tenía a mi hijito, me decían que el hijo me garantizaba, mi hijo ha estado dos años sin documentos.

*¿No lo quisieron documentar a su hijo en el registro civil?*

No, no me quisieron anotar, porque si no tengo documento, no me querían anotar. (...) el hijo estuvo sin documentos hasta que llegó mi documento, llegó mi documento, después yo fui de nuevo al hospital, y dije, cómo puedo hacer, ya tengo documento, me dijeron ya pasaron dos años, tenés que hacer una nota, yo hice la nota, diciendo que yo no tenía documentos, por esa razón yo me dejé pasar y eso, y a los casi un mes, me dieron el certificado de nacimiento, con eso ya lo pude anotar. (Azucena, 50 años)

Todo lo dicho, así como otros trabajos académicos que indican las problemáticas de documentación de los migrantes limítrofes (Karasik y Benencia, 1995; Begala, 2014; Perissinotti y Zenklusen, 2014; Pierini, 2014), complejiza la idea de pasaje sencillo o inocuo, sin obstáculos y sin consecuencias. Así pues, la ausencia de permiso de residencia y la imposibilidad de obtener documentos son una barrera para la instalación o para el acceso a otros bienes sociales (Yufra y Santamaría, 2019a).

En lo que atañe a la escolaridad, la ausencia de documentación dificulta la obtención de las certificaciones pertinentes. Azucena, habiendo terminado el CEIJA, no puede acceder a su título debido a que no logra conseguir su certificado de finalización de la escuela primaria en Bolivia. A pesar de sus más de veinte años de residencia en Jujuy, continúa arrastrando las marcas de la extranjería. Por su parte, el marido de Jazmín tampoco ha logrado el reconocimiento de sus estudios técnicos, que le permitirían acceder como mecánico de una empresa de transporte. En otros casos, las dificultades para el acceso a la educación se producen por otros mecanismos, como ser la falta de reconocimiento de saberes previos y/o trayectos educativos alcanzados, o bien al ubicar a las personas migrantes en niveles escolares menores a los logrados en el país de origen, situación encontrada en otras investigaciones (Nobile, 2006; Beheran, 2012; Diez y Novaro, 2011). Así pues, el cruce de fronteras estatales desvaloriza los saberes formales e informales de las personas migrantes (Yufra y Santamaría, 2019b).

Por otra parte, ha sido reconocida la forma excluyente de definir la nacionalidad que tiene la institución escolar (Novaro, Diez y Martínez, 2017; Domenech y Magliano, 2008). Si bien esto supone muchas dificultades para la población migrante, la educación primaria está mayormente garantizada mientras que la secundaria no lo está. El acceso y la permanencia en el nivel secundario resulta problemático para las poblaciones migrantes (Cerruti y Binstock, 2019), en claro desfasaje con lo sustentado en la normativa educativa y migratoria.

Por otra parte, atendiendo a la especificidad de la educación para jóvenes y adultas/os, (Modesto, Castro y Escalona 2013; Modesto y Williamson 2018; Hendel, 2018) es posible identificar la dificultad en el acceso al nivel por parte de la población migrante, así como también la ausencia de reconocimiento de otros saberes por parte del sistema educativo, nos referimos a los saberes alcanzados en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, aquello que ha sido denominado y reconocido como "reconocimiento de los saberes previos" (CONFINTEA VI, 2009) en el marco de un aprendizaje y educación a lo largo de la vida.

A pesar del compromiso pedagógico del CEIJA en su intento por resguardar los

conocimientos previos, los procedimientos del sistema educativo lo dificultan. Asimismo, esta situación adquiere un particular impacto negativo, ya que repercute sobre las posibilidades de acceder y disponer de otros derechos y la posibilidad de lograr mejoras laborales.

#### 4.1.4 Violencias hacia las mujeres y sus migraciones

Un elemento distintivo en las trayectorias de las mujeres es la violencia de género como un componente constitutivo de sus trayectorias vitales y migratorias. Tapia (2011) aborda la violencia de género padecida por bolivianas en contextos migratorios, principalmente como un fenómeno intrafamiliar. Aquí nos interesa enmarcarla en procesos sociales violentos más amplios (Rivera Cusicanqui, 2015). Las seis mujeres entrevistadas nos relatan situaciones de violencia de género, y si bien, desde el abordaje metodológico escogido no es posible generalizar lo dicho, sí podemos reconocer el carácter constitutivo de este factor. Violencia que tiene múltiples caras, habiéndola vivido como niñas, siendo testigos de violencia física a sus madres, a partir de sus parejas o vinculada con situaciones como la sexualidad o la maternidad. Tales situaciones producen secuelas físicas y emocionales en las mujeres que la han padecido. Así relata Azucena su vivencia:

(...) ya no tengo mucho miedo como antes (...) yo sufrí un montón porque mi papá le golpeaba a mi mamá, le pegaba, yo veía todo, entonces yo digo debe ser por eso, me acuerdo de una vuelta mi papá le seguía golpeándola a mi mamá y yo decía ay, ¿cómo defiendo a mi mamá?, y levanté una piedra y la tenía así con un cuchillito chiquito le tenía así a mi mamá y no sabía ¿qué voy a hacer?, ¿qué hago?, ¿qué hago?, ¿qué hago?, y yo digo Dios debe ser que me puso una piedra así y levanté la piedra y decía quiero matarlo como le va hacer así a mi mamá y le tire así una pedrada. Le dí en la frente, le he roto la frente, pero él, mi papá, era re-malo. Tomaba, llegaba remachado, llegaba y la golpeaba a mi mamá y a nosotras también. Teníamos que salir a la medianoche en la oscuridad, teníamos que salir descalzos a buscar a alguien, ayuda. (...) Cuando mis hermanos sabían estar ahí, mi papá no hacía eso. Cuando ellos salían a trabajar, mi papá se aprovechaba y la golpeaba y la golpeaba a mi mamá y a la noche salíamos con mis sobrinitos a pedir a ayuda, descalzos a buscar, pero Dios es tan grande que no nos lastimábamos ni nada, y corríamos, “por favor, por favor, mi papá le está pegando” y traíamos a los vecinos. Sufrí un montón yo por eso. Por eso cuando yo tenía a mi marido, yo sabía temblar, pensaba que mi marido me iba a pegar, yo decía, me va a pegar, a veces mi marido tomaba, yo temblaba de miedo. (Azucena, 50 años).

En el caso de las mujeres, incluso la propia decisión de migrar está vinculada al padecimiento de violencia de género. Este último es el caso Violeta:

Luego conocí al papá de mi hija, yo creí que iba a estar bien con él. Pero él era violento, él era trabajador era bueno, pero a la vez era golpeador. Así que yo decidí separarme de él yo. Por ese motivo agarré a mi hija y me vine para la Argentina. (Violeta, 55 años).

La movilidad también para Lis está vinculada con la maternidad. Nos cuenta que su pareja, para evitar que la familia de ella incida sobre la decisión de continuar con su embarazo la convence de trasladarse a Jujuy, manteniéndola incomunicada y sin dinero hasta que nace su hija.

A los 18 años yo me vengo a vivir a la Argentina porque a los 15 años que estábamos juntos, yo después de tres años quedé embarazada y por ese motivo dejo la escuela.

Iba a continuar el estudio, terminar este año, [pero] yo me escapé embarazada, porque mi madre me quería hacer sacar con mi padrastró a mi bebé, eso me querían llevar una clínica allá en Tarija existen mil maneras para hacer el aborto... Y me fui sola de ahí hablaba al papá de mis hijos, lo llamaba llorando, quería hablar con él y él me citó en Bermejo y de Bermejo no me dejó ir, me hablaba, me hablaba me decía que esto, que aquello, me convenció de venirme para acá a la Argentina, en Bermejo estuvimos un solo día y él me convenció y me vine acá y no me dijo que estaba viviendo con su hermana y ni nada, como él estaba mucho antes, yo pensé que tenía su casa o algo, pero nada (...) yo me quedé con él porque no tenía dónde ir durante todo el embarazo, como no tenía celular como no tenía ninguna manera de comunicarme con mi mamá, yo me quedé encerrada junto con él, estaba sin comunicarnos, todos pensaban que estaba desaparecida, como secuestrada, yo así me sentí porque no me podía comunicar, si me iba a comunicar capaz que me venían a buscar y capaz que no estaba viviendo nada de esto (...) yo estuve durante todos los nueve meses acá en Arroyo las Martas con él encerrada y no tenía comunicación con nadie y más que yo no conocía la plata así que era imposible. (Lis, 28 años).

Como se puede apreciar, se menciona repetidamente el abuso del alcohol como vinculado con las situaciones de violencia familiar y de género. Lis, también lo hace cuando relata los golpes de su padre hacia su madre:

(...) mi padre tomaba mucho la peleaba, la celaba, y los abuelos antiguos, no era que vos decías... la pareja te elegía ellos, con quién te casarás y entonces decidieron que ellos se iban a casar a los catorce años. Era una niña, no sabía nada y mi papá era un poco mayor y agarran y ellos nunca se han querido. Por eso yo digo que nosotros somos hijos del no amor. Los abuelos le entregaron a mi mamá a los abuelos de mi papá. (Lis, 28 años).

Otra expresión de la violencia, se manifiesta particularmente en relación con la posibilidad de estudiar. Así, Rosa relata golpes, alcohol y prohibición de terminar su escolaridad:

[Dejé] en cuarto año, porque el padre de mis hijos era receloso, no me dejó estudiar. Era muy celoso, incluso, por eso los profesores me retaban, me decían que me separe, que me separe, porque siempre iba con los ojos verdes, con la cara verde, con el brazo verde. (...) siempre he tenido ese problema, porque era muy tomador, muy celoso (...) (Rosa, 68 años).

Dalia relata la maternidad que fue interpretada, en cuanto expresión de la sexualidad, como merecedora de censura social fuera del matrimonio:

Con mi hija también me costó, el papá de mi hija, me dejó, me abandonó y enallá, sos señalada, antes, no sé cómo es ahora, si estabas embarazada y no tenías pareja. Mis tíos se enteraron que estaba embarazada y me obligaron, me exigieron que traiga al padre del bebé para hacernos casar, porque allá sí o sí te tenés que casar, no es como acá que tenés tu hijo y sos madre soltera. El otro no quiso y entonces yo la empecé a remar sola desde la panza. Después cuando llegué acá seguí remando, cuando conocí al papá de mi hijo pensé que me iba a ir bien y también me fue mal. (Dalia, 44 años).

Si estas formas extremas de violencia no fueron contenidas, otras situaciones menos extremas tampoco pudieron revertir sus efectos. Violeta, relata la dificultad de su escolarización, debido a que se trataba de una escuela nocturna, motivo por el cual abandona la escuela:

(...) yo ya no quería porque me sentía, no sé, todavía estaba en eso de y bueno cuando fui anoche a la noche ya no me gustaba sentir miedo a la noche tan sólo pensar salir de la casa donde yo trabajaba era como 10 cuadras. Y salíamos a las 10

de la noche y siempre a veces venía con alguien, pero a veces ya como que uno también como que te da miedo Y yo al otro año ya no quise ir y me dediqué a trabajar o sea que yo dejé de estudiar a los 10, 11 años (Violeta, 55 años).

En este sentido, podemos señalar la invisibilización social de las violencias de género en la vida de las mujeres y especialmente de las mujeres migrantes. Y, consecuentemente, la inexistencia de recursos de intervención social para sobrellevar tales situaciones. En sus relatos no hay referencia a ninguna política pública de abordaje de las violencias de género: son vecinas/os, familiares, conocidas/os, quienes facilitan la huida o la salida de tales situaciones violentas. En ningún caso contaron con asistencia médica o contención psicológica.

La violencia económica generada por la necesidad de salir a trabajar, así como la violencia de género que estamos analizando, echan luces sobre la imposibilidad de escolarización durante la infancia y la adolescencia. Quedan expuestos, pues, los procesos que llevaron a estas mujeres a quedar excluidas de los sistemas educativos formales y de la imposibilidad de los poderes públicos de garantizarles el derecho a la educación. Asimismo, a la hora de retomar sus estudios, se enfrentan a nuevas violencias como parejas violentas que consideran la escolarización de sus compañeras sentimentales como una amenaza, las extensas jornadas laborales que sostienen y las múltiples demandas de cuidados.

#### 4.2 De paliativos

En los relatos de las mujeres se nombran a los movimientos sociales en los que participaron o participan, así como también algunas (frágiles) políticas sociales que les han permitido mejorar algún aspecto de su situación socio-económica y la de sus familias.

En relación con cuestiones vinculadas a las tareas de cuidado, Violeta aprecia el acceso a la guardería para su hija, no sin dificultades, para poder conciliar con su condición de trabajadora:

Y bueno, me vine con una mano adelante y una mano atrás (...) Primero me vine sin mi hijita. Yo la dejé con mi abuelita en el campo por eso vine a probar suerte y luego me quedé 3 meses y medio, pero después la señora donde trabajaba ella me aceptó con mi nena luego yo la fui a traer a ella, la fui a traer y me vine y así trabajé y había actualmente esa guardería Virgen del Río Blanco (...) por otra patrona yo me enteré que había otra guardería y que la podía dejar. Luego yo fui a ver y no la podía dejar porque yo era en indocumentada, pero tenía mi patrona donde trabajaba, ella me ayudó a que me recibieran a mi nena en esa guardería. (Violeta, 55 años).

Las dificultades en el momento de llegada, también son señaladas por Rosa, donde no se reconoce ni asistencia ni apoyo público. Son vecinas/os y/o amigas/os, familiares, quienes facilitan el acceso a la vivienda, la escolaridad de las y los niños, el acceso al trabajo.

(...) Llegué sin plata, sin nada yo. Apenas tenía para dar de comer a mis hijos, no tenía ollas, no tenía nada de nada. Tenía dos mudas de ropa para mis hijos. Tenía dos frazaditas y una señora que tenía mal el ojito, tenía sus dos hijitas estudiando enahí. Y la profesora me pedía delantal para mi niño, y le digo, no tengo señorita, y la señora, al otro día me trajo un delantal amarillo para mi hijo. (Rosa, 68 años).

En relación con el trabajo, los relatos dan cuenta del esfuerzo requerido para acceder

a un contrato con aportes jubilatorios y obra social. En sus recorridos se evidencian la adquisición de diversos programas y planes sociales, el acceso a capacitaciones laborales y trayectos de empleabilidad precarizados, vinculado a la participación en diferentes organizaciones sociales y la mediación de éstos para conseguir una posición con mayores garantías sociales. Azucena relata su experiencia:

Quando ya vinieron el plan Jefas y Jefes<sup>7</sup>, bueno, entonces yo trabajaba de eso, empecé a trabajar en una copa de leche, después de ahí, me fui a un comedor, del comedor estaba ahí y después de ahí salió el Plan Familias, que decía que no teníamos que trabajar. Entonces una compañera que trabajaba en el comedor ella ya se había venido para esta escuela. Ella me dice que en la escuela está una chica a la noche, “vos andá”, me dice. Yo le digo que estoy en el Plan Familias, y me dice igual “andá” y yo me vine y ella me dijo un día, un fin de semana un domingo, yo me vine el lunes a buscar, porque la verdad, yo necesito, me vine un día lunes y no la encontré a la directora y volví el martes y le cuento. “Yo necesito trabajar y tengo mis hijos y yo tengo el Plan Familia”. “Por el sueldo, yo voy a luchar”, ella me dijo “no te vamos a poder dar sueldo ya”. Y yo le dije que no importa, que voy a esperar para trabajar acá y me dijo “bueno”. Y después yo luché acá, tengo las otras compañeras y ya conocí el gremio del SEOM y entonces ellas me llevaron, me dijeron “anotate ahí, cuando hay movilización andá, cuando hay reunión andá”. Entonces yo hacía así cada vez que había reunión iba y me hice anotar y todo y trabajaba aquí y así me dieron, después ya me anotaron, iba todos los años y ya me dieron un sueldito. Me daban el Plan Familia cobraban y más me dieron un sueldito, éramos ocho que estábamos aquí y a las ocho nos pagaron, nos tuvieron un año y al año nos dieron un sueldito. Y después de ahí ya seguimos, seguimos, igual había carpeada y sabíamos ir, movilizaciones y sabíamos ir, y gracias a Dios, nos dieron así, nos fueron subiendo, subiendo y así un poco más y ahora ya soy, tengo jornal de ocho horas, pero tenías que estar, porque si no, no te hacían valer la asistencia.

*Y además con sueldo de jornal ¿tiene antigüedad y tiene aportes y todo eso?*

Sí, recién hace cuatro años, yo aquí estoy trabajando hace como ocho años. Recién aporte de cuatro años, porque de cuatro años me pasaron recién a jornal, primero me pasaron de seis horas, y después ya nos pasaron de ocho, yo estoy de ocho. (Azucena, 50 años)

Por su parte, Rosa destaca la posibilidad del acceso al trabajo y a la vivienda gracias a la organización social Tupac Amaru, que fue desarticulada (y estigmatizada) durante los gobiernos de Gerardo Morales:

*¿Y cómo tuvo la posibilidad de acceder a la capacitación?*

Porque yo trabaja vendiendo maicenas, trabajé en la panadería 16 años, salía a vender por mi cuenta, maicena, pastafrola, todo, por mi cuenta hacía pedidos de torta, todo eso, como me ha visto allá en la Tupac que yo vendía y hacía, entonces yo me metí a esos planes de la Tupac (...) sí gracias a Dios, aunque no sé cómo se ha portado la Milagro, por lo menos me ha dejado una herencia de seguir, no me

<sup>7</sup> “Plan Jefas y Jefes de Hogar desocupados” aplicado durante los años 1998-2003, constituye un subsidio monetario a jefes de hogar sin empleo formal, con contrapartidas en forma de empleo y/o capacitación “la grave coyuntura de su aplicación, su carácter de única alternativa de ingreso monetario para millones de personas, la enorme diversidad de organizaciones e instituciones ejecutoras, todos esos elementos contribuyeron a transformarlo en un símbolo de las más graves crisis socioeconómica de la Argentina contemporánea” (Andrenacci et. At, 2006: 181). Se esperaba que dicho plan concentrara y racionalizara todos los planes existentes, como el “Programa Familias por la inclusión social” (“Plan Familias” que se menciona más abajo) pero no sucede así, manteniéndose la convivencia entre los ellos.

dan gratis, pero me han dado ese trabajo, porque tal vez, al día de hoy yo estaría trabajando de empleada, y a esta edad que yo tengo, no te reciben, ya no te quieren recibir. Por eso digo, sea como sea, gracias a Dios y a la Milagro que me ha dejado una herencia mi trabajo.

*¿Usted mientras trabajaba en las casas la pusieron en blanco?*

Nunca me han puesto, ni yo sabía lo que era estar en blanco

*¿Y en la panadería trabajó con contrato?*

No, me pagaban a la semana, nunca, nunca sabía. Yo me acuerdo que venían a la panadería tomaban mis datos todo, se enteraba el dueño, y me hacían descansar dos o tres meses y me llevaban a otro lugar, y me salí de ahí, porque dice que ya me tenían que blanquear, obligaban a que me blanqueen por los años que yo trabajaba. Rosa, 68 años).

Violeta expresa además de los esfuerzos y las contraprestaciones de los programas de transferencia monetaria, así como también las dificultades atravesadas para sostener ese ingreso:

(...) otra amiga una conocida y me dice (...) se está inaugurando el colegio que está inaugurando el CEIJA, yo creo que van a hacer falta porteros me dice, y como ya se había tenido el plan cuando yo hice el curso yo lo seguía teniendo. Pero yo iba a una copa de leche a cubrir para que no me quitaran el plan y así que yo vine a ver aquí y era verdad necesitaban porteros y me recibieron y entré a trabajar aquí con el plan.

*¿Y luego el municipio la absorbió para que trabaje como portera?*

No, en eso hubo un problema porque en lo que yo andaba buscando esos tiempos eso era el primero que mi hija se iba a ir a Tucumán y yo me metí a la Tupac Amaru porque yo decía yo tengo que conseguir, porque yo conociéndolo a mi marido decía, algo, algunas cosas no le va a querer dar, yo voy a tener que conseguir un trabajo porque lo que vendía nomás no iba alcanzar. Así que yo me decidí meterme ahí y el finadito X (...) cuando se enteró que yo estaba en la Tupac nos corrieron. (...) así que bueno nos echaron, pero gracias a Dios nos echaron del establecimiento, pero después nos habíamos afiliado en ATE apagamos una cuotita \$10 esa cuotita de \$10 ha sido un hilito que no se rompió. Así que ATE nos pusieron en otro colegio a mi hija le pusieron en el secundario (...) Así que ahí yo me fui a trabajar con mi plan y ya hoy en día trabajo ahí, ahí me dieron una ex transitoria después de eso, me dieron un contrato (...) ya son 11 años y después 3 años que estuve transitoria y bueno con el plan estuve como 9 años un total como unos 20 años. (Violeta, 55 años).

Las citas señalan los esfuerzos y el trabajo que las mujeres entrevistadas han realizado para poder obtener mejoras en su situación socio-económica, profundamente marcada por las políticas neoliberales. Asimismo, es posible reconocer en sus relatos la precarización de los vínculos laborales que tienen y las diversas formas de regulación social de las mismas.

El acceso a la vivienda, también se encuentra a través de la toma de tierras o vivienda social, que supone sustanciales mejoras en la vida de las mujeres e incluso la posibilidad de salir de situaciones de violencia como el caso de Lis. Llamamos a las políticas sociales “paliativos” ya que son apenas eso en las duras trayectorias que venimos ilustrando. Asimismo, es precisamente por la presencia de las organizaciones sociales populares que se efectivizan (aunque sea parcialmente) el acceso a las políticas sociales y a los bienes públicos.

En lo que hace a su tránsito escolar, todas lo señalan como un paso muy importante en sus trayectorias. Para Rosa y Azucena, además, se trata de una condición/posibilidad para mantener las “capacitaciones”, que les permiten gozar de la obra social provincial y tener aportes jubilatorios. En este sentido, podemos reconocer la imbricación de las políticas públicas, los sentidos y orientaciones parcialmente contradictorios, así como también la multiplicidad de actores intervinientes (sindicatos, movimientos y organizaciones sociales, los ministerios que conceden el financiamiento).

#### 4.3 De gratificaciones

No obstante lo dicho, la posibilidad de retomar sus estudios, constituye un momento muy apreciado por las mujeres entrevistadas. Lis lo sintetiza diciendo “mientras venís acá y estás en clases es como respirar un poco de aire libre”.

Las seis mujeres señalan que las dificultades relacionadas con la reincorporación a la escuela y a los estudios se ve compensada por el accionar pedagógico del Centro, sus enfoques de enseñanza y las posibilidades de re-significar el vínculo entre la escolaridad y su propia trayectoria. Rosa y Azucena destacan, además, el esfuerzo constante que realizan para asistir y para estudiar en casa, aliviado por el accionar docente.

Por otra parte, el acceso a la educación permite otro tipo de gratificación en experiencias de la vida cotidiana que hacen posible el ejercicio de autonomía. Violeta, por ejemplo, nos relata la satisfacción que le produjo poder llenar un formulario:

Por ejemplo, en mi trabajo hay que pedir a veces en el colegio vamos a hacer limpieza general pero los días sábados eso no devuelven. Ellos no nos pagan y para ese día que vos querés tomarte, es [escribir una] nota y yo siempre molestó a uno y a otro y le andas diciendo “¿vos me querés hacer la notita?” “¿vos me querés hacer la notita?” Cuántos años que estoy así, bueno algunas veces en mi casa mi hija me lo hace, pero a veces están bien ocupada y a mi hijo Carlos no le gusta hacer notas. Así que ahí en el trabajo molesto a uno, molesto a otra. Por ejemplo hoy me sentí re bien (...) me dieron todo para que yo lo llene, tardé sin mentirle para llenar todo eso, me equivocaba y me volvían a dar otra hoja, pero todo me hicieron llenar a mí, lo pude llenar y lo pude completar porque en el colegio yo me lo podría haber hecho llenar con otro y yo confiada me fui, confiada en que te lo llenan y no... (risas) casi una hora tardé con todos los papeles que había y lo logré hacer, así que bueno, dije, ahora voy a seguir aprendiendo.

Además, la posibilidad de ayudar a sus hijas e hijos con las tareas escolares, es relatada como un anhelo cumplido, así como también poder ayudar a sus compañeras/os de curso. Se trata de un efecto multiplicador al evidenciar frente a otros/as el potencial de lo educativo.

Por otra parte, los vínculos con hijas e hijos son nombrados como fuente de fortaleza y de sentido vital, es por y para ellas y ellos que se “lucha”, se “trabaja” e incluso se retoma el estudio. Dalia sostiene:

El año pasado mi hijo hizo su cena blanca, su viaje de egresados, es abanderado. Bueno mis dos hijos son un orgullo para mí, porque ellos me dieron la fuerza para seguir adelante, para vencer todos los obstáculos. Me costó bastante, pero lo logré y veo a mis hijos grandes, todas unas personas de bien, ninguno fuma, ninguno toma, ninguno tiene un vicio, gracias a Dios y soy feliz. (Dalia, 44 años).

Además, en sus narrativas expresan diversas emociones vinculadas con la gratificación que sienten al hacer el balance de su vida. Rosa señala,

(...) yo también he sido, muy honesta, muy honrada, y soy feliz, digo que soy millonaria porque teniendo esas recomendaciones, teniendo esos documentos que dicen cómo he sido, qué clase de personas soy, es un reconocimiento grande para mí. Eso es lo más valioso para mí. (...) Así que no me puedo quejar de mis hijos, también con la bendición de Dios, son buenos chicos, no se drogan, no son borrachos, no son malos. Todos trabajan, todos están bien.

Los padecimientos de las mujeres entrevistadas no opacan, pues, el balance positivo de sus trayectorias, sus logros y las relaciones afectivas que han podido establecer y que sostienen sus proyectos vitales.

## 5. Conclusiones

En el presente trabajo pretendimos reconocer las trayectorias de las mujeres bolivianas jóvenes y adultas asistentes al CEIJA para comprender algunos nudos comunes que señalan la persistencia de estructuraciones de desigualdad. En los relatos de las seis mujeres, encontramos la necesidad de trabajar desde niñas, así como también la migración como una opción para mejorar sus condiciones de vida. Por otra parte, como señalamos, las situaciones de violencia de género están presentes en sus trayectorias, e incluso motivan la migración. Las múltiples violencias padecidas dan cuenta de los motivos por los cuáles no han podido completar sus estudios primarios y secundarios durante su infancia y adolescencia. Por todo ello, valoran mucho la posibilidad de retomar y completar su escolarización. Los recursos y políticas sociales son apreciados a pesar de que su acceso sea dificultoso o fragmentado y son aprovechados debido a las múltiples necesidades que deben abastecer: trabajo, cuidados, salud, vivienda. También los vínculos personales, laborales y la participación en organizaciones sociales les brindan el acceso a bienes sociales que de otro modo hubieran sido imposibles de alcanzar, así como también, la posibilidad de reconocer las expresiones de la violencia de género. A pesar de los relatos de las duras experiencias que compartimos con Azucena, Rosa, Jazmín, Violeta, Dalia y Lis, en algún momento de su narración apareció la experiencia de gratificación e impulso vital que, a pesar de todo, las hace seguir luchando por una vida mejor para ellas y sus familias.

Con todo lo dicho, es posible identificar las desigualdades múltiples e interconectadas entre la condición migratoria, la condición de género, la etaria y la pertenencia a sectores populares. Esta interconexión de desigualdades acentúa las dificultades para el acceso y disponibilidad de los recursos.

Ahora bien, tal como se puso en evidencia, el acceso a una institución como el CEIJA, producto de la movilización popular, permite revertir, aunque sea parcialmente, la denegación previa del acceso a la educación. Dicho acontecimiento también redundó en otros, como el acceso a la información, a redes, organizaciones sociales, a mejoras laborales, prevención y contención en situaciones de violencia de género, por mencionar los aspectos recogidos en las entrevistas. Por ello resulta de sumo interés estudiar las características de conformación de dichas redes de cooperación y solidaridad en adultas migrantes, así como el acceso a las políticas sociales y bienes públicos, y en particular en un ámbito como la EPJA.

Queda pues, de estos relatos las enormes deudas en cuanto a la disponibilidad y distribución de políticas sociales y bienes públicos, particularmente las dificultades en el acceso a la documentación, costosa barrera a la que se asocian muchas otras. Otra necesidad urgente consiste en ofrecer alternativas educativas a las madres que no han podido terminar sus estudios y garantizar espacios de cuidado para sus hijas e hijos. Así también se manifiesta la necesidad del reconocimiento de saberes y capacitaciones profesionales y laborales realizadas. Su ausencia, como señalamos, es producto de la condición migratoria, pero abarca todo el abanico de la EPJA que no logra los reconocimientos institucionales de los aprendizajes vitales de jóvenes y adultas/os. Claramente otras deudas apuntan mucho más radicalmente hacia las transformaciones necesarias de las concepciones de democracia y de ciudadanía para garantizar a toda una vida sin violencia y sin hambre.

Estamos convencidas que los conocimientos producidos de las investigaciones pueden ofrecer herramientas para el debate público y democrático, así como también contribuir en la elaboración de mejores políticas sociales.

## 6. Bibliografía

ANDRENACCI, L.; IKEI L.; MECLE, E. y CORBALÁN, A. (2006): "La Argentina de pie y en paz: acerca del Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados y del modelo de política social de la Argentina contemporánea". En Andrenacci, L. (comp) Problemas de política social en la Argentina contemporánea. Prometeo: Buenos Aires.

BEGALA, S. (2014): Cambios formales, condiciones reales. Los migrantes y el acceso a derechos. Revista Temas de Antropología y Migración, 7, 74-86. Consultado en <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista7/revista07.pdf>

BEHERAN, M. (2012): "Migraciones y educación en la Argentina. Transformaciones y continuidades". En Novick, S. Migración y políticas públicas: nuevos escenarios y desafíos, Catálogos: Buenos Aires.

BENEDETTI, A. y SALIZZI, E. (2011): "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano". Revista Transporte y Territorio (4), 148-179.

BENENCIA, R. y KARASIK, G. (1995): Inmigrantes limítrofes: los bolivianos en Buenos Aires, Centro Editor de América Latina: Buenos Aires.

BERGESIO, L. y GOLOVANEVSKY, L. (2014): "Las ciudades y sus muros de cristal. Ajuste neoliberal en una experiencia del noroeste argentino." Economía, sociedad y territorio, 14(44), 1-48.

BERTEAUX, D. (2005): Los relatos de vida: perspectiva etnosociológica. Barcelona: Bellaterra.

Censo (2010): Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Argentina: INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos). Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

CERRUTTI, M. y Binstock, G. (2019): "Migración, adolescencia y educación en Argentina", *Revista Latinoamericana de Población*, 13(24), 32-62.

CONFINTEA VI (2009) Conferencia Internacional de Educación de Adultos. "El poder del aprendizaje y la educación de adultos en todo el mundo", UNESCO.

Cortes, G. (2000): *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*, IRD/IFEA/Plural Editores: La Paz.

DIEZ, M. y NOVARO, G. (2011): "¿Una inclusión silenciosa o las sutiles formas de la discriminación? Reflexiones a propósito de la escolarización de chicos bolivianos." En Pacecca, M. *Discriminaciones étnicas y nacionales: un diagnóstico participativo*, Editores del Puerto: Buenos Aires.

DOMENECH, E. y MAGLIANO, M. J. (2008): "Migración e inmigrantes en la Argentina reciente: políticas y discursos de exclusión/inclusión", En *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*, CLACSO: Bogotá.

GANDARÍAS, I. (2014): "Tensiones y distensiones en torno a las relaciones de poder en investigaciones feministas con Producciones Narrativas", *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 127-140. Consultado en: <https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/1210>

GONZALEZ, N., LÓPEZ, A. y BERGESIO, L. (2020): "Paseras, feriantes y Estado en una frontera porosa", En Ghilardi, M. y Matosian, B. (Comp.) *Fronteras interrogadas. Enfoques aplicados para un concepto polisémico Teseo*. Consultado en: <https://www.teseopress.com/fronteras>

GRIMSON, A. (2006): "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina". En Grimson, A. y Jelin, E. (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*, Prometeo: Buenos Aires.

HENDEL, V. (2018): "La interculturalidad en el aula. Migración, saberes y tensiones en una escuela del conurbano bonaerense", *Polifonías Revista de Educación VII* (12), 107-124.

HONDAGNEU-SOTELO, P. (2000): *The international division of caring and cleaning*. In Harrington, M. *Care, Work, Gender, Class and the welfare state*, Routledge: New York.

KARASIK, G. (2011): "Sobre-etnización y epistemologías de extranjerización. Reflexiones a partir del caso de Jujuy como contexto de migraciones bolivianas (tempranas) en la Argentina". En Pizarro, C. (coord.) *Migraciones internacionales contemporáneas*, CICCUS: Buenos Aires.

LARA, A. (2017): "Usos de la narrativa comunitaria en la investigación social colaborativa. Apuntes desde una experiencia con mujeres mexicanas emigradas en la ciudad de Nueva York". Ponencia elaborada para el XIV Congreso de Antropología, simposio Etnografías Colaborativas. Valencia, 5-8 de septiembre de 2017.

LEINS, R. (2009): "La EPJA en la construcción de ciudadanía transformadora" La Piragua 54, 55-70. CEAAL. Consultado en:

<http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=10200&opcion=documento>

MAGLIANO, M. J. (2007): "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. Consultado en: <http://alhim.revues.org/2102>

MALLIMACI A. I (2011): "Migraciones y géneros: Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina." *Revista Estudos Feministas* 19(3) 751-776. Consultado en: <https://doi.org/10.1590/S0104-026X2011000300006>.

MODESTO, M., CASTRO, G. Y ESCALONA, V. (2013): "La educación de personas jóvenes y adultas y sus diversidades en contextos multiculturales: estudiantes migrantes transnacionales en Santiago de Chile", *ISEES: Inclusión Social y Equidad en la Educación Superior*, (12), 103-124.

MODESTO M. y WILLIAMSON G. (2018): "Migración y ciudadanía ¿inclusión o exclusión? reflexiones hacia la educación de personas jóvenes y adultos." En D. F. (Ed.), *Políticas educativas y su impacto en las comunidades. Investigación en educación para la justicia social*, Ediciones UCM: Chile (Talca).

NOBILE, M. (2006): "La discriminación de los inmigrantes en la escuela media. Un análisis de los discursos, las prácticas y los condicionantes legales" *CLACSO: Buenos Aires*. Consultado en:

<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110127122203/nobile.pdf>

NOVARO, G., DIEZ, M. y MARTINEZ, L. (2017): "Educación y migración latinoamericana: Interculturalidad, derechos y nuevas formas de inclusión y exclusión escolar", *Migraciones Internacionales* 2, 7-23.

OUVIÑA, H. (2015): "Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos." En Suárez, Hiller, Ouviaña, y Rigal, *Pedagogías críticas en América Latina. Experiencias educativas de educación popular*, O Noveduc: Buenos Aires.

PATAGUA, P. (2019): "El derecho a la educación de personas jóvenes y adultas: formación, políticas educativas y organizaciones populares". *Revista de Ciências da Educação*. Centro Universitário Salesiano de São Paulo – UNISAL, 35-66.

PEDONE, C, AGRELA, B. y GIL, S. (2012): "Políticas públicas, migración y familia: una mirada desde el género". *Papers. Revista de Sociología*, 97(3), 541-556 Consultado en <https://papers.uab.cat/article/view/v97-n3-pedone-agrela-gil>

PEREIRA R. (2011): *Perfil Migratorio de Bolivia*, OIM. Consultado en

[https://publications.iom.int/system/files/pdf/perfil\\_migratorio\\_de\\_bolivia.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/perfil_migratorio_de_bolivia.pdf)

*Qué pasa Jujuy* (11 de Octubre de 2016) “La Quiaca-Villazón, la frontera colador por donde pasan 900 niños por día” Consultado en <https://www.quepasajujuy.com.ar/nota/noticia-11263/>

PERISSINOTTI, M.V. y ZENKLUSEN, D. (2014): “Viñeta. De trámites, oficinas y papeles. Obtener el DNI en el marco de la Ley n° 25.871 ¿Fácil para todos?” *Revista Temas de Antropología y Migración*, 7, 87-92. Consultado en <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista7/revista07.pdf>

PIERINI, C. (2014): ““Patria grande” o el trabajo sacrificial. La labor de una asociación de mujeres en la implementación de un programa de regularización migratoria en Argentina.” *Revista Temas de Antropología y Migración*, 7, 56-73. Consultado en <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista7/revista07.pdf>

RIVERA CUSICANQUI, S. (2015): “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”, *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 10 (15), 49-70.

ROSAS, C. y GIL S. (2019). *La migración peruana en la república argentina perfil sociodemográfico, acceso a derechos y acción colectiva IIGG-OIM Buenos Aires*.

SASSONE, S. y MERA, C. (2009): “Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. En: Fritschy, B. A. (comp.) *Manual de capacitación docente: Olimpiada de Geografía de la República Argentina*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral; Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

SAYAD, A. (2010): *La Doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Anthropos: Barcelona.

[https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/129430/migbolencint\\_a2014.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/129430/migbolencint_a2014.pdf)

TAPIA LADINO, M. (2011): “La migración como escenario para la comprensión de la violencia de género entre migrantes internacionales” *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM* 21. Consultado en <http://journals.openedition.org/alhim/3733>.

TAPIA LADINO, M. (2012): “Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente”. En SOLÉ, C., PARELLA, S. y PETROFF, A. (coord): *Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*, Focus on International Migration: Bellaterra. Consultado en:

YUFRA, L. (2016): “El trabajo que no se ve. Dispositivos de inserción sociolaboral para mujeres inmigrantes en Barcelona”, *Empíria*, 33, 15-36.

YUFRA, L.C. y SANTAMARÍA, E. (2019a): “De colaboraciones y escollos en el trabajo de campo. Reflexiones a partir de una experiencia investigadora concreta”, (En)clave Comahue. *Revista Patagónica de Estudios Sociales*, 25, 61-82.

YUFRA, L.C. y SANTAMARÍA, E. (2019b): ““Para no estar sin hacer nada”: formación para la inserción laboral de personas inmigrantes en Barcelona. Cuadernos de Trabajo Social, 32 (1), 73-84.

ZALLES CUETO, A. (2002) “El «enjambriamiento» cultural de los bolivianos en la Argentina” Nueva Sociedad 178 pp. 90-103. Consultado en:

[https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3044\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3044_1.pdf)



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).